

# clotario blest, profeta de dios contra el capitalismo

MAXIMILIANO SALINAS



CLOTARIO

COLECCION CULTURA Y RELIGION

Ediciones Rehue

2

## **PARTE TERCERA**

---

---

**El Evangelio según  
Clotario Blest**

*Bienaventurados los pobres, porque a ellos pertenece el Reino de Dios,  
Bienaventurados los afligidos, porque serán consolados...*

*Bienaventurados los de corazón puro, porque verán a Dios.*

*Bienaventurados los que luchan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.*

*Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque a ellos pertenece el Reino de Dios.*

*(Mateo 5)*

*¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque cerráis con llave ante los hombres el Reino de Dios;*

*vosotros ciertamente no entráis; y a los que están entrando, no los dejáis entrar...*

*¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque reedificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos y decías: Si nosotros hubiésemos vivido en el tiempo de nuestros padres, no habríamos participado con ellos en el asesinato de los profetas. Con esto, confesáis que sois hijos de los que mataron a los profetas...*

*¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo podréis escapar a la condenación de la gehenna?*

*(Mateo 23)*

*Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui forastero y me acogieron,*

*estaba desnudo y me vistieron,  
estaba enfermo y me visitaron, estuve preso  
y vinieron a verme.  
(Mateo 25)*

Damos a conocer a continuación algunos textos históricos fundamentales para comprender el pensamiento religioso de Clotario Blest. Ellos son 10 textos escritos entre 1931 y 1969. Los hemos seleccionado para beber en su propia fuente la fuerza profética que emana de su cristianismo. Todos ellos señalan unánimemente la necesidad de rescatar el Evangelio de su aprisionamiento por el capitalismo y entregarlo a los trabajadores como fundamento de su lucha por la liberación.

## I. LA CRUZ JUNTO A LA HOZ Y EL MARTILLO

En este texto Clotario Blest quiere enseñarnos que el Evangelio está unido original y definitivamente a los trabajadores del mundo. Allí está el fundamento y el destino universal del Cristianismo. Para expresarlo gráficamente, muestra una Cruz estrechada con los símbolos de la hoz y el martillo.

El texto fue publicado en la revista "Germen", julio 1931.

"Pero el que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tendrá jamás perdón, sino que será reo del eterno juicio o condenación".

"Les decía esto porque le acusaban de que estaba poseído del espíritu inmundo".

Los escribas y fariseos reunidos para condenarnos, no han encontrado otra acusación que la de que nuestro signo es igual a la del Soviet.

¿Ignorancia?

No; mala fe clara y manifiesta.

Desconocen estos Doctores de la Ley el símbolo del cristianismo, infinitamente enaltecido por el sacrificio y señalado a los siglos como emblema de redención.

Los trabajadores como base fundamental de toda sociedad, deben ser la preocupación dominante de ella. Las herramientas del trabajo industrial y agrícola: hoz y martillo, son los emblemas de la manifestación más sagrada, después de las manifestaciones del Espíritu. La cruz de Cristo puesta sobre estos símbolos, significa la cristianización de la producción y la vida.

Jesús, el hijo del carpintero de Nazareth, vivió suje-

to a sus padres hasta la edad de 30 años y su vida transcurrió casi totalmente en el esfuerzo y trabajo en el taller de José, su padre adoptivo.

Su vida pública se desarrolló entre los hijos del pueblo y sus discípulos predilectos fueron rudos y humildes pescadores.

El signo que desconocen los escribas modernos, fue dibujado por el mismo Jesús con su nacimiento y vida privada y con su vida pública y todos los actos de ella.

Los proletarios, los parias fueron su elemento. A ellos predicó y para ellos, y en sus corazones hincó con amor y ternura, la semilla de su doctrina. Plantó su cruz como perdón de los que sufren y han pasado hambre y sed de justicia y fue mártir de la causa de los humildes.

## II. LA PROLETARIZACION DE LA IGLESIA

La Iglesia Católica, oficialmente, se identifica con la oligarquía conservadora, con los enemigos del pueblo. Clotario Blest denuncia esta escandalosa situación. La Iglesia debe proletarizarse, esto es, volver a su historia originaria, de los primeros siglos.

El texto fue publicado en la revista "Germen", diciembre 1933.

En el campo económico-social, ¿qué institución católica es realmente proletaria, que signifique oposición sincera y abierta al capitalismo? o por lo menos, ¿existen instituciones obreras católicas? Si somos leales debemos confesar que ninguna, pues no pueden llamarse tales aquellas organizaciones obreras al estilo Monseñor Edwards o Samuel Díaz Ossa, marasmos de instituciones e incubadoras y generadoras de todo el desprestigio que actualmente rodea a las instituciones católicas; de allí han salido todos los traidores a la causa del pueblo y de la misma Religión, de allí se ha espar-

cido el veneno de la envidia y del chisme pudriéndolo todo y dejándonos sin pueblo. Instituciones obreras católicas, verdaderamente católicas, no existirán mientras la Autoridad Eclesiástica mantenga en puestos de responsabilidad a personas desprestigiadas ante el pueblo y ante toda la opinión pública, y mientras no rompa con ese desgraciado pasado de concomitancias repugnantes con el "conservantismo" y con toda esa clase "aristocrática" de dineros y apellidos. **Mientras la Iglesia no se "proletarize", como lo fue en los primeros siglos, el pueblo estará en contra de ella.** Mientras sus autoridades y ministros no den muestras evidentes y positivas de renunciar a todo bienestar mundano para dedicarse únicamente a su labor espiritual; mientras no renuncien a hacerse gratos a los de arriba y despreciar a los de abajo, **el proletariado, la porción escogida de Jesús, los repudiará con asco, y desgraciadamente identificando a estos "traidores" con la Iglesia misma atacará por iguales a ambos.**

Por todas estas razones, y muchas otras que nos llamamos, no podemos aplaudir ni aplaudiremos, y nuestra actitud será siempre la del látigo en manos de Jesús, expulsando "mercaderes" de su Templo, enrostrando venalidades y traiciones, y llamando al hipócrita, hipócrita, y al traidor, traidor. Así nos encontraréis siempre, serenos y resueltos.

### **III. LA ACLAMACION A CRISTO REY NO DEJA OIR AL POBRE**

Para Clotario Blest el anuncio de Cristo Rey, lema oficial de la pastoral católica hacia 1930, es una aclamación idolátrica, pronunciada desde el poder. Los que proclaman a Cristo Rey, al fin de cuentas, son los que crucifican al verdadero y dulce Jesús, los que lo alejan del pueblo.

El texto fue publicado en la revista "Germen", noviembre 1933.

El grito de Cristo Rey vuelve a ser lanzado a los cuatro vientos por las mismas gargantas de los que no comprenden ni aceptan la ley del dulce Jesús. Insisten los poderosos de la tierra en su sueño idólatra de Cristo Rey de un mundo lleno de injusticias, iniquidades y mentira. Cuánta ironía envuelve esta exclamación cuando por donde se vuelva la vista se encuentra desamparo, egoísmo, odio, infamia.

Debieras reinar en los corazones porque ese es tu único reino. Debieras contar con un trono de amor y sinceridad en las almas de los hombres, pero la triste verdad es que ni en los corazones de los elegidos hay un sitio apropiado para que puedas vivir.

Todos, pero más que nadie los poderosos del dinero, de la política, o de las influencias de otras clases, te traicionan y mienten con cinismo cuando te aclaman. Pretenden más que engañar, engañarse a sí mismos a fuerza de gritos y aspavientos. Los fariseos de hoy en nada difieren de los que Tú zaheristéis con palabras de fuego; sacrifican el espíritu de la ley a las apariencias; y mientras gritan Cristo Rey, luchan a sangre y fuego por el reinado de la miseria, del dolor, del egoísmo, de las prebendas, de la explotación porque sobre todo esto se asienta el trono de las iniquidades de los reyes de nuestro tiempo.

¡Cristo Rey! y te llevan diariamente al calvario exactamente como la turba inconciente y manejada de vuestros días. En los portales y pórticos se pueden ver los rostros satisfechos y patibularios de los que azuzan los odios y explotan la ignorancia del pueblo, de todos los que con sus iniquidades te han arrancado



del seno del proletariado presentándose como portavoces de vuestra bandera de justicia y fraternidad.

#### IV. ESCRIBAS Y FARISEOS EN LA IGLESIA CATOLICA

Clotario Blest rechaza una Iglesia que antepone la ley al amor, el rico al pobre, el prestigio a la persecución. Todo lo contrario de Cristo, amor que crece desde los pobres y humillados, desde la clase trabajadora.

El texto fue publicado en la revista "Germen", febrero 1933.

"En aquel tiempo Jesús atravesaba campos de trigo en día de sábado, y sus discípulos sintiendo hambre, se pusieron a recoger espigas y a comerlas. Viendo esto los fariseos le dijeron: Tus discípulos hacen algo que no es permitido hacer en día sábado".

Los fariseos pasan su tiempo en recordar a Jesús la ortodoxia, con respecto a la Ley, en denunciar las herejías contenidas en sus acciones, en sus palabras, en su silencio. ¿Por qué tus discípulos no ayunan? ¿Por qué han recogido espigas para comerlas el día sábado? ¿Por qué curas enfermos en día sábado?

Y después de haber acusado a los discípulos ante su Maestro, se esfuerzan en producir desconfianza en aquellos con respecto a Este. ¿Por qué vuestro Maestro frecuenta el trato con los pecadores y los publicanos? ¿Por qué come con ellos? ¿Cómo osa perdonar los pecados, cuando esto corresponde sólo a Dios?

No podríamos encontrar cuadro más real y de mayor actualidad que el pasaje del Evangelio que hemos narrado.

¿Qué es lo que más preocupa en nuestros días a los pseudo "Guardadores de la Ley" sino es la letra, las comas y puntos de la ortodoxia? ¿Qué es lo que provoca sus iras y anatemas sino las actitudes valientes y fuera de la estúpida mediocridad de nuestro medio ambiente? ¿Qué es lo que los hace lanzar condenaciones en contra de determinadas instituciones y personas sino su interpretación limitada de la doctrina cristiana? Los fariseos de ayer como los fariseos de hoy pasan su tiempo preocupadísimos en clasificar a sus semejantes en herejes, tibios o santos; y sus apostólicas almas sufren torturas de muerte porque algunas "ovejas descarriadas" se atreven a dar un significado más humano o más bien dicho más en conformidad con el espíritu del Evangelio y las acciones y hechos de los hombres. A "ellos" no les preocupa tanto el hambre del pueblo, la miseria y atroz explotación de las masas proletarias, cuanto el que si fulano cumplió o no con el precepto. A "ellos" lo que más les interesa es marchar de acuerdo y en santa alianza con la "gente bien" y tratándose de cualquiera solemnidad con los que ocuparán a no dudarlo, los lugares de honor y espectación popular, y a tanto llega su celo en estas artes que hasta los mismos favorecidos se sienten avergonzados de tanto lacayismo y estulticia.

Qué actitudes éstas tan distintas a las del Maestro. No necesitamos detenernos en contemplar tan triste y trágico cuadro. Jesús el Obrero por excelencia, el de manos encallecidas y rostro sudoroso no se aviene con la compañía de los detentadores de la fortuna y potentados del mundo. El , ama al humilde, al perseguido, al que sufre, al pecador.

"Guardadores de la Ley" está predicho que siempre seréis los mismos hasta el fin de los tiempos y la lucha constante en contra nuestra es la cruzada reden-

tora del "Grupo Germen", en ella no desmayaremos hasta ver reivindicado el nombre de Cristo ante las clases trabajadoras, porción escogida y predilecta de su corazón de Dios.

## V. CRISTO Y LA REVOLUCION SOCIAL

El Espíritu de las Bienaventuranzas significa, para Clotario Blest, predicar al Jesús Obrero, que, desde lo débil, lo despreciable del mundo, anuncia la revolución en la sociedad.

El texto fue publicado en la revista "Germen", marzo 1933.

El Grupo Germen ha instaurado oficialmente en el mundo del Trabajo, el Día de Jesús Obrero.

A muchos, (especialmente a los Guardadores de la Ley) ha de parecer esto, un atrevimiento sin límites, y para aquellos que no nos conocen un nuevo truco para engañar al pueblo. Los primeros, eternos especuladores de una doctrina santa que ellos han hecho odiar y maldecir injustamente. En los segundos, hay que distinguir dos clases de elementos. Los unos sectarios por excelencia y que conociendo la verdadera doctrina de Jesús, sólo anhelan su ruina para lucro personal y el de sus cofrades, nos referimos especialmente a la secta Masónica y sus derivados como la Liga Anticlerical; individuos son éstos que usufructúan de todos los regímenes por abyectos que sean; nada les interesa el pueblo si no es para su explotación y engaño; si despreciables son aquellos perversos católicos a que nos hemos referido, igualmente lo son éstos; tienen de común, la hipocresía y la mentira. Los otros son precisamente a quienes van dirigidas sinceramente estas lí-

neas; a aquellos que víctimas del engaño de los sectarios o del pésimo ejemplo de los cristianos de hoy día, se encuentran distanciados no por su culpa, de Jesús, de aquel humilde Obrero, cuyo corazón estuvo siempre con los humildes y despreciados del mundo: Jesús es su verdadero Jefe y sólo su doctrina cimentará sobre base indestructible sus justas reivindicaciones. La voz que periódicamente suena desde estas columnas es la voz de Aquel primer revolucionario social, que invirtiendo los falsos valores de su tiempo proclamó bienaventurados a los pobres y humildes y exigió para ellos el primer lugar en su reino.

Al estudiar el corazón de Cristo a través de las admirables páginas del Evangelio y al contemplar como en un panorama magnífico su vida entera consagrada a redimir al hombre que yacía en la más degradante esclavitud moral y física, creemos que este título, Jesús Obrero, es un título por excelencia. Jesús Obrero, sintetiza, todo lo que pudiéramos decir del Hombre que fue más que un hombre y que elevándose por sobre las contingencias humanas y posibles, demostró ser Dios en su origen, en su proceso y en su fin.

Su doctrina predicada a las multitudes hambrientas de justicia, es el grito formidable de la más estupenda revolución en el mundo de las ideas; aún resuenan en los ámbitos del universo los ecos inmortales de las "Bienaventuranzas" y las maldiciones terribles a los ricos y potentados del mundo. "Tengo compasión de las multitudes" decía el Maestro y derramaba a manos llenas sus virtudes entre los hijos del pueblo.

Ayer como hoy, el proletario es aquel ser insignificante y anónimo, ante los ojos del mundo, cuya cruel y monótona vida, es sacrificada paulatinamente en aras del becerro de oro. La esclavitud no fue menos cruel que este sarcástico "orden social" defendido en

forma inconsciente y torpe por tantos pseudo-cristianos.

Cristo fue proletario, sintió en carne propia el cruel aguijón de la injusticia social; nació pobre y olvidado en un pesebre; sus primeros amigos, los humildes pastores de Belén y los hijos del pueblo de Nazareth; sus íntimos confidentes y escogidos para levantar su Iglesia, doce pobres e ignorantes pescadores; su muerte, la muerte de un ajusticiado ante los hombres.

Jesús como en aquellos tiempos reclama para sí a los que siempre fueron sus amigos y cooperadores y que sí por la malicia de los hombres les han sido arrebatados han de volver a El sedientos de su Luz y de su amor.

"Germen" hace un llamado sincero y caluroso a las masas proletarias para que acudan sin prejuicios a formar filas en las huestes cristianosociales, verdaderas reivindicadoras del nombre de Jesús ente el mundo del Trabajo. No nos condenéis antes de vernos obrar; con nuestra actitud y sinceridad os demostraremos que somos de vosotros y para vosotros.

## VI. LA RIQUEZA Y LA TRAICION A CRISTO

Clotario Blest reflexiona sobre la perversión de la Iglesia, a través de la figura de Judas Iscariote, el apóstol que sigue aparentemente a Cristo, pero que, en definitiva, sólo busca el poder, y el poder del dinero, estiércol de Satanás, que pierde a todos los hombres.

El texto fue publicado en la revista "Germen", agosto 1933.

Judas convivió durante tres años con Jesucristo. Le

vio curar a los enfermos, dar vista a los ciegos, resucitar a los muertos.

Pero no tuvo conocimiento de la doctrina del Maestro: le oía sin oírle. Su mente estaba concentrada en otra cosa: en los negocios.

Judas manejaba los dineros del Colegio Apostólico, tenía la bolsa.

Judas no oyó, ni cuando dijo "Bienaventurados los pobres", ni cuando conminó a los ricos y a sus riquezas.

Judas era rico "en espíritu", le devoraba la fiebre del oro, tenía su mente concentrada en los negocios, en ganar y acaparar dinero.

La multiplicación de los panes debió despertar grandemente la áurea avidez del futuro suicida. Nos imaginamos su pensamiento: "Si consiguiera que Jesús multiplicara los denarios que llevo en la bolsa". ¡Qué bonito negocio!

Cuando la bella pecadora María de Magdala, concrita y llorosa, fue a rendir tributo de amor y adoración al Cordero de Dios y, arrollidándose ante Jesús, ungió sus pies con nardo finísimo y los enjugó, luego, con su exuberante cabellera, Judas sintió en lo íntimo del alma este obsequio, que se apresuró a calificar de derroche, diciendo: "¿Por qué no se ha vendido este unguento por trescientos denarios y se dio a los pobres? y añade San Juan: "más dijo esto, no por el cuidado que él tenía de los pobres, sino porque era ladrón y tenía la bolsa y traía lo que se echaba en ella".

Judas ingresó al sacerdocio por negocio. Siguió al Maestro por cálculo, entendiendo enriquecerse y llegar a ser un gran señor cuando el Mesías dominase como Rey en Israel. ¡Cuántas vocaciones religiosas se parecen a la de Judas!

Varias veces el Maestro quiso iluminarlo con su gracia y salvarlo. Pero Judas fue un derrochador de la gracia de Dios, adorador del Becerro de Oro, tenía su alma puesta en él.

El dinero es un medio, no un fin.

Pero el adorador del Becerro de Oro, el comerciante o el capitalista, no lo estima así: éstos viven para acumular dinero y gozarse en él, y para estos ricos en espíritu, el oro, la riqueza, el capital, es el fin supremo: el oro se convierte en el Dios, en la felicidad suma, en el Todo.

“Donde está tu tesoro, ahí está tu corazón”.

Judas tenía puesto su corazón y toda su alma en el dinero.

Es la característica de todos los ricos de hoy, de ayer y de mañana.

Judas es un ejemplo de la imposibilidad de salvarse para los que son ricos: en ellos se embotan los rayos de la Gracia divina.

Torrentes de gracias volcó Jesús sobre Judas y no hicieron mella en el corazón de pedernal de este rico: Convivió con Jesús en íntima familiaridad, oyó su palabra, fue testigo ocular de sus milagros. ¿Por qué no creyó?

Jesús agotó los recursos para salvarlo: varias veces dijo, dirigiéndose al traidor: “Hay un diablo entre vosotros que me ha de traicionar”.

En la Última Cena, dijo primero: “No hablo de todos vosotros. Yo sé, los que he elegido; más, para que se cumpla la Escritura, el que come pan conmigo, contra mí levantó su calcañar”.

Y después: “En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me ha de entregar”.

Todos los Apóstoles temblaron; más Judas, dispuesta ya la traición, no pensó siquiera que tales palabras

tuviesen cuenta con su persona. Pensaba en otra cosa: su corazón se recreaba en algo más efectivo, perdida ya la ilusión de que Jesús se ciñese la corona de Rey en Jerusalén. Se le presentaba la oportunidad de retirarse y de hacer al mismo tiempo, un buen negocio, pues los príncipes de la Iglesia mosaica le ofrecían una considerable suma por la entrega de Jesús: ítreinta ciclos de plata! ¡Bonita suma!

Cuando recibió el pan eucarístico mojado en vino —la señal convenida— lo engulló tranquilamente.

Entonces Jesús, traspasándolo con una mirada de honda compasión, último esfuerzo de Jesús para salvar al miserable, le dice: “Lo que haz de hacer, hazlo pronto”.

Y Judas recibió el precio de la venta.

¿Por qué se suicidó?

No lo sabemos.

Pudo haberse arrepentido, pudo llorar su pecado, y pedir, y obtener el perdón.

Pero Judas ignoraba la doctrina de Jesús e ignoraba que Jesús era la misericordia infinita, porque estuvo atento al dinero. Y el dinero es el estiércol de Satanás, que pierde hoy a la humanidad y la perderá mientras dure su reinado.

## VII. LA UTOPIA DE CRISTO

Clotario Blest ahonda sobre la Iglesia que renuncia a seguir a Jesús, por prudencia, por cálculo, por la seguridad que otorga el poder, el poder del “templo de Jerusalén”, que mata al pobre.

El texto fue publicado en la revista “Germen”, agosto 1933.

### UTOPIAS IRREALIZABLES!

Esta es la voz de los prudentes, frente a los postula-



dos redentores de las tendencias revolucionarias de nuestros días, es también la que repiten todos y de la cual hacen caudal hasta los sacerdotes en sus prédicas desde la cátedra sagrada.

¿Qué es utopía? Lo irrealizable. Pero, ¿qué es lo irrealizable después de aquellas palabras: "Sed perfectos como mi Padre que está en los Cielos".

Nadie pide o ha pedido cosas fuera del orden natural material. Lo que se pide es la igualdad efectiva de todos los hombres dentro del orden espiritual o psíquico de la humanidad, pero que por consecuencia transformará también el orden material.

Con qué derecho hablan de utopías los sacerdotes que se pretenden discípulos de Aquel que sólo predicó utopías. En la práctica han sido traicionados y torcidos los principios de Jesús, tal vez por estimarlos utópicos para una aplicación integral.

Ya Judas entre los doce elegidos por el mismo Maestro, por prudencia se apartó del iluso y lo entregó. Por cálculo lo vendió a sus enemigos que teniendo el poder y la autoridad lo podrían favorecer con realidades y no ilusiones.

"Sed como los lirios del campo que . . . "Más fácil es que pase un camello por un ojo de una aguja . . . "Cuando os ofendan no rechacéis airado la ofensa sino que lleno de mansedumbre y buen espíritu aceptala y demuestra la aceptación, poniendo la otra", etc.

Utopías. —Puras utopías—: "Todos sois hermanos hijos del Padre celestial y herederos del mismo destino y de la misma gloria". "Entre los paganos la autoridad descansa en el poder material de dominio sobre los demás; en la coerción, bayonetas, sicarios, oro para pagarlos; en todo lo que se consume con el orín y hace víctima la podre. Más no debe ser así entre vosotros, sino que el que sea mayor hágase como el menor

y sirva.

Servir he ahí el concepto de autoridad cristiana. Servir todos, pero el que tiene más, las desigualdades naturales de que se alardea —ese sirva más y hágalo cristiana y humildemente—. Nada de soberbia y derroches de poderío. Pero nuevamente la utopía les salió al encuentro a los prudentes, los cuales desertaron de este pensamiento del Cristo, mejor dicho no han desertado, sino que diciéndose discípulos de El y defendiendo éste puesto y título a todo trance, se han dedicado a predicar y ejecutar todo lo contrario de lo que manda en forma tan explícita, traicionando sus doctrinas y presentándolas al mundo como jamás han sido. Se han aliado con todos los poderes materiales y en ellos cimienta hoy día la seguridad de la Iglesia.

A esta generación como a la que tú conociste y sufriste, la obsesiona la grandeza del Templo de Jerusalén, su oro, sus terciopelos, sus mármoles y todo el conjunto deslumbrante de bellezas; y este Templo y estas grandezas no se defienden con utopías ni buenas palabras. Esto se defiende con soldados valerosos y con armas que hieran o matan. Y a las multitudes airadas de tanto ultraje, sublevadas de tanta ignominia y que han perdido hasta la última esperanza, porque los que se dicen tuyos, también los han abandonado, y se les da muerte y exterminio.

Generación adúltera y perversa, ha cifrado todo, en lo que brilla y recrea los sentidos. El Templo del corazón de un harapiento no vale nada. Han olvidado que el pesebre en que nacistéis era pesebre y como lo dice Papini: "Lo imaginan de oropeles y sederías". No conocen el hedor de un pesebre, su tosca naturaleza, su abandono, su orfandad, su mugre y suciedad real de que está lleno.

Hacen alianzas con los poderosos y desdeñan el co-

razón de los humildes que con toda razón los desprecian cada día más. Pretenden llegar a recuperar las multitudes que han perdido, por medio de la fuerza y de la coerción material —alianza con Hitler, Mussolini, etc.—.

¡Ah, Jesús! Cuántos errores se cometen en tu nombre. Como es cierto que eres un punto de contradicción entre los hombres, pero, qué horrendas contradicciones. Parece que toda la obra grandiosa de tu vida se esfuma entre siniestros fulgores de fuerza, de ruidos de armas y desfiles marciales. Entre tanto de las sombras surgen voces de gentiles —como el caso que tu vistes del Samaritano— que se hacen eco generoso y temerario de tu gran principio de la igualdad y de la justicia y que a riesgo de la vida, los vienen defendiendo contra todos los poderes dejando un reguero de sangre y de dolores en el gran camino de la redención de las multitudes desamparadas, hambrientas y perseguidas; perseguidas porque claman justicia.

## VIII. EL CRISTIANISMO NO PUEDE DIVIDIR A LOS TRABAJADORES

Clotario Blest denuncia, como presidente de la CUT., la labor sectaria del sindicalismo confesional católico, expresado en los dirigentes de la Acción Sindical Chilena (ASICH). Esta, además, abusa del poder económico concedido por la institución CARITAS, Blest acusa a los dirigentes de "Fariseos que cuelan el mosquito y se traغان el camello".

El texto fue publicado en el periódico "El Siglo", noviembre de 1958.

He tenido conocimiento que la organización denominada "Acción Sindical Chilena", cuya sigla es "ASICH", habría formulado declaraciones públicas, por supuesto que en los diarios y medios representativos de la Derecha económica, ofensivas para la CUT y para el suscrito personalmente. A estas diatribas, contesto lo siguiente:

1º. Como cristiano perdono a mis detractores las ofensas personales que puedan haberme inferido, y por lo tanto no me hago cargo de ellas. Estimo que nuestras personas, en cuanto tales, son un pequeñísimo accidente en la historia magnífica del pueblo y de su clase trabajadora, y resulta hasta ridículo el que enredemos nuestros personales agravios con los que puedan hacerse a aquella. Además, en este sentido sólo me interesa el juicio de los trabajadores de mi país y de la organización que tengo el alto e inmerecido honor de presidir. No puedo ser yo juez de mi propia causa.

2º. No creo que a una organización que públicamente se dice estar regida por principios cristianos, y sus dirigentes blasonan de tales, le sea permitido injuriar y calumniar públicamente. Esto me recuerda aquellos pasajes de los Evangelios en que Cristo, dirigiéndose a los escribas y fariseos de su tiempo, les decía:

"Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas que diezmaís la yerba buena, y el eneldo y el comino, y habéis dejado las cosas que son más importantes de la ley, la justicia y la misericordia y la fe. Esto era menester hacer, y no dejar lo otro. Guías ciegos que coláis el mosquito y os tragáis el camello. Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas que limpiáis lo de fuera del caso y del plato, y por dentro estáis llenos de rapiña y de inmundicia.

“Fariseo ciego, limpia primero lo interior del vaso y del plato, para qué sea limpio lo que está fuera”.

3º. La CUT ha formulado pública y responsablemente a los dirigentes de la ASICH, no a sus bases, que en todo momento respetamos las siguientes acusaciones que hoy reafirma, pues nada han explicado con sus histéricos gestos y exclamaciones:

a) Propender intencionadamente a la división de la organización que auténtica y verídicamente representa a la clase trabajadora chilena, obreros, empleados y campesinos, que es la CUT, siguiendo la vieja fórmula maquiavélica de que “dividir es reinar”.

No otra cosa significa fundamentar sus estatutos orgánicos en la constitución y creación del llamado “Sindicato confesional” de carácter más religioso y sectario que económico y de lucha en defensa de los trabajadores. En el fondo, la existencia de estos sindicatos religiosos o sectarios no significan otra cosa que dividir a los asalariados en su acción reivindicativa por problemas comunes de carácter económico, en pequeños grupos de católicos, de anticatólicos, de protestantes, de antiprotestantes, etc. Sólo el enunciado de esta tesis nos está demostrando su absurda ridiculez, a no ser como en el caso que denunciamos, se marche en equipo con el sector patronal y la oligarquía económica para aplastar a la clase trabajadora por medio de la división de sus fuerzas y acción.

b) La otra acusación concreta que formulamos contra la ASICH, es el de que sus dirigentes, directa o indirectamente, se aprovechan de las mercaderías que les entrega gratuitamente la institución norteamericana denominada “CARITAS”, para hacer prosetilismo barato y extorsionar a los más débiles económicamente, con el fin de obligarlos, a través de estas dádivas, a incorporarse a su movimiento. Esto, en buen romance

y en cualquiera parte del mundo, tiene un sólo nombre: "CHANTAJE".

c) Esta actitud de la ASICH significa sembrar la semilla de la guerra fratricida religiosa en el seno de los sindicatos y gremios, constituyendo una verdadera provocación para todos aquellos que por uno u otro motivo no profesan la religión católica que los dirigentes de la ASICH dicen defender.

Estos dos gravísimos cargos no han podido explicarlos, ni menos justificarlos los dirigentes de la ASICH, pues, las groserías, los insultos y las insidias no son razones.

La CUT emplaza a los dirigentes de la ASICH a que dentro del terreno de la serenidad y seriedad, rebatan nuestras afirmaciones que por ellos mismos han sido plenamente confirmadas al asegurar en su última diatriba que en verdad es un organismo "confesional", y por lo tanto sectario y divisionista, y periódicamente reparten los regalos que desde Estados Unidos de Norteamérica les envía la institución denominada "Caritas", que en nuestra patria ha hecho noticia en varias ocasiones.

## IX. LA BURGUESIA PROFANA A LA IGLESIA

Clotario Blest encuentra en el movimiento "Iglesia Joven", de 1968, la posibilidad de denunciar la identificación de la Iglesia Católica con el capitalismo. Ha llegado la hora de sacar a los "mercaderes" de la Iglesia. Los pobres esperan una Iglesia afirmada en "la barricada de los explotados".

El texto fue publicado en la revista "Punto Final", septiembre de 1968.

El domingo 11 de agosto, al rayar el alba, un grupo de jóvenes cristianos, laicos y sacerdotes, responsablemente e inspirados por un anhelo de renovación integral, y con la única finalidad de expresar en forma viva y audaz, como corresponde a toda juventud, sus sentimientos e inquietudes, se encerraron en la Iglesia Catedral de Santiago por espacio de algunas horas, considerando que este templo es el símbolo material de la Iglesia Católica chilena y que dentro del corazón mismo de este símbolo era posible romper el hielo de quienes tenían la obligación de entender y considerar con criterio cristiano y humano sus anhelos y generosas aspiraciones de hacer de la Iglesia el baluarte de la justicia y la verdad del pueblo.

Esta actitud no ha ido dirigida contra la doctrina de la Iglesia Católica, sistematizada en sus dogmas milenarios, según lo han expresado categóricamente quienes han hablado en nombre y representación de este grupo, sino que en contra de métodos, estructuras y procedimientos que la han identificado, ante el pueblo y la masa trabajadora, en acciones comunes y contubernio con el régimen capitalista y sus personeros. Su actitud vacilante y contemporizadora con los explotadores de los pobres y los desposeídos, y su incapacidad real para destruir lo "podrido" que existe en su seno, la han enmarcado dentro de una línea regresiva y reaccionaria. Mucho más evidente se ha hecho esto cuando ante las represiones y masacres en contra de los trabajadores, ha permanecido callada, aprobando con su silencio tales crímenes. Esto el pueblo no lo ignora ni lo olvida, por más genuflexiones y oraciones que elevemos a Dios y a sus santos.

Las autoridades eclesiásticas, al igual que la estructura política y social del país, se han "burocratizado" dentro de una rutina carente de vitalidad y audacia

para enfrentar los problemas del mundo contemporáneo. Este edificio de veinte siglos se agrieta y bambolea ante los oleajes de una multitud hambrienta de justicia y verdad. Es perfectamente lógico y natural que tantos siglos hallan envejecido y anquilosado sus métodos y procedimientos. En muchísimo menos tiempo se ha agrietado en hondas fisuras el marxismo, que hoy se desgarrá en una lucha intestina dramática y enconada.

El inmenso mundo de los pobres y de los explotados exige acciones definidas, claras y rápidas, y no simples palabras y promesas de un más allá venturoso; quiere felicidad y tranquilidad también en esta tierra y es la juventud cristiana la que ha sabido interpretar estos anhelos y sabemos que en su consecución y búsqueda no desmayará jamás pese a todas las calumnias, persecuciones y vejámenes de que serán objeto por una oligarquía especializada en este arte de envilecer a los hombres.

No creemos que Cristo profanara el templo de Dios al arrojar de su interior a los mercaderes y cambistas en forma violenta y directa, sin explicaciones ni transacciones.

Durante las horas que permanecemos bajo las frías bóvedas de la Catedral, se oró y dialogó con singular fervor y emoción. Los cantos litúrgicos y también las guitarras criollas exteriorizaron este fervor juvenil, pese a las observaciones del Observatore Romano a cuyos periodistas tampoco gusta que el pueblo exprese sus sentimientos con sus propios cantos e instrumentos.

Los verdaderos profanadores del templo de Dios son todos aquellos que entran a él con la bolsa bien llena de escudos y de dólares, robados a sus trabajadores y campesinos. Contra ellos no hay anatemas, pero sí contra quienes luchan porque se entregue lo robado



a sus verdaderos dueños.

Los diversos compañeros que dialogaron en las reuniones que se efectuaron durante ese día domingo, lo hicieron con sinceridad y profunda convicción en los ideales y propósitos que allí los reunían. Al término de estas asambleas se adoptaron acuerdos de carácter general que han de ser posteriormente dados a conocer a todo el país y muy especialmente a la clase trabajadora y al pueblo. Desde luego, quedó claramente establecido que este grupo se estructuraría en forma definitiva a fin de proseguir su labor, cuyo inicio era la reunión que se efectuaba. Otra característica fundamental de este grupo es su **absoluto desligamiento con cualquier partido político**, cuyas influencias antiunitarias se evidencian en el movimiento sindical y gremial de la clase trabajadora. **La Iglesia Joven está por la unidad sin reservas o segundas intenciones de todos los trabajadores de Chile.** Busca la "unidad de clase" ya que todos los trabajadores, sin distingos políticos o religiosos, son igualmente explotados por sus patrones. En la lucha de clase, dentro de los regímenes capitalistas, que es un "hecho histórico", la Iglesia Joven debe estar en la barricada de los explotados, identificada con ello en amor, justicia y verdad.

En las diversas intervenciones en que participaron obreros, empleados y estudiantes, quedó de manifiesto el sentido anhelo de que la jerarquía, dentro de la Iglesia, debería generarse por el voto directo del pueblo cristiano, al igual que en los primeros tiempos del cristianismo; que en las ceremonias y formas de vida de sus pastores debería abandonarse todo boato, manifestación u ostentación de riqueza y prepotencia; que la Iglesia debe desprenderse de todas sus riquezas materiales, como propiedades, bonos, acciones, dinero acumulado en los bancos, etcétera, semejándose al

Maestro que no tuvo en el mundo dónde reclinar su cabeza, y a la vida de los primeros cristianos que, como lo dicen los Hechos de los Apóstoles, capítulo II, versículo 44 y 45: **“todos los creyentes vivían unidos, y TODO LO TENIAN EN COMUN. Vendían sus posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada cual”**.

En esta lucha por el imperio de la justicia en el mundo, ya que sin justicia no puede haber amor, la Iglesia Joven no descarta la **“violencia”** cuando ésta en manos de los poderosos pretenda **“cerrar todos los caminos”** a los pobres en el camino de su liberación. En una sociedad en que la indigencia subsiste para grandes sectores de la población, la fuerza que nace de esta indigencia es una fuerza revolucionaria que está en principio dispuesta a ejercer violencia sobre cuantas estructuras de toda índole se interpongan entre los bienes y las necesidades insatisfechas. La mayor o menor violencia, dependerá sobre todo de la resistencia que le opongan las viejas estructuras.

Quienes niegan al pueblo el derecho a defenderse violentamente de la violencia pastoral o estatal cuando reclama pan y justicia, deberían leer aquel pasaje del Evangelio de San Mateo, capítulo X, versículos 34 y 35: **“No penséis que vine a meter paz sobre la tierra; no vine a meter paz, sino espada”**. Esta doctrina de la **“violencia”**, como medio para impedir la injusticia y la maldad, se encuentra claramente establecida en el Evangelio de San Juan, capítulo II, versículos 14 al 16, al narrar el evangelista que Cristo, **“halló en el templo vendiendo bueyes y ovejas, y palomas, y a los cambistas sentados, y haciendo de cuerdas como un azote, los echó a todos del templo, derribando el dinero y las mesas de los cambistas”**. Cristo no entró a parlamentar con los mercaderes del templo, ni buscó

la mediación de los sacerdotes del templo, sino que directa y violentamente los expulsó de la Casa de Dios.

A esta altura del debate se recordó, dentro de la Catedral de Santiago, la figura del "guerrillero inmortal", el Che Guevara, a quien uno de los que intervinieron llamó **"cristiano perfecto"**. Un momento de profundo silencio y emoción ratificó estas palabras.

Al término de esta intervención, todos de pie, dirigieron a Cristo esta plegaria: **"En vano, Cristo amado, en vano; han pasado dos mil años y los hombres te siguen crucificando. ¿Cuándo nacerás, Cristo bendito, sin que seas crucificado, para vivir entre nosotros por toda la eternidad?"**. La Iglesia Joven se extraña de que el marxismo haya sido condenado por un Papa, como intrínsecamente perverso, e igual condenación explícita no haya caído sobre el capitalismo, siendo que aquél busca como los cristianos, la justicia sobre la tierra, y éste busca el aniquilamiento de los pobres y los desposeídos. Si cayó sobre la Iglesia Católica la condenación de ser "el opio del pueblo", ésta se explica perfectamente, ya que hasta hace poco los pastores sólo predicaban al pueblo la "resignación", la "humildad" y hasta los deseos de una mayor miseria porque ésta le abría las puertas del "cielo". Doctrina absurda que jamás Cristo ha predicado y que sólo una distorsión interesada y anticristiana divulgó en la masa del pueblo cristiano. Nada diferencia al marxismo del cristianismo en la lucha concreta y presente de la búsqueda de la felicidad del hombre sobre esta tierra. La diferencia sólo se deriva en que el cristianismo también desea asegurar al hombre su felicidad en el más allá.

Una materia que es necesario dejar establecida es la abnegada y honrada actitud de los periodistas que concurrieron a la conferencia de prensa y otros actos.

Desgraciadamente, debemos hacer la excepción de los agentes del diario **El Mercurio** que en forma muy poco noble y sí muy canallesca, escribieron la inscripción que apareció en sus páginas firmada por las J.J.CC. sobre la tumba del arzobispo José M. Caro, para en seguida fotografiarla a fin de hacerla aparecer como obra de los que estuvieron dentro del templo.

El despertar de las juventudes en nuestro país y en el mundo entero hacia una vida superior, plena de felicidad en el heroísmo, es ya una realidad que nada ni nadie podrá detener. Ha nacido pujante y audaz en el encuentro del 11 de agosto en la Catedral de Santiago.

## X. LA IGLESIA RENACE EN LAS LUCHAS POPULARES

Clotario Blest, como miembro del movimiento "Iglesia Joven", hace una crítica histórica del catolicismo oligárquico chileno.

Hay que volver al espíritu de la iglesia primitiva, a un "renacimiento cristiano" desde los pobres.

Se plantea la necesaria unidad de cristianos y marxistas.

El texto fue publicado en la revista "Punto Final Final", mayo 1969.

La prensa y radio han informado ampliamente sobre los hechos ocurridos el domingo 4 de mayo en la Iglesia de El Bosque con motivo de la consagración como Obispo del señor Ismael Errázuriz Gandarillas.

La Iglesia Joven, cuya finalidad fundamental es el retorno al primitivo cristianismo basado en la fraternidad de todos los hombres y, por lo tanto, en la igualdad y comunidad de bienes, no acepta que se sigan

vulnerando gravemente las normas, tradiciones y costumbres de aquella Iglesia.

Durante los primeros siglos del cristianismo los jefes u obispos de las comunidades cristianas eran designados por el "pueblo cristiano", no eran impuestos por la autoridad a través de decretos o bulas pontificias venidas de muy lejos y sin otros antecedentes que los proporcionados por terceras personas, todas ellas componentes de la alta burguesía, o ligadas fuertemente al régimen de explotación que sufre la clase trabajadora en nuestro país.

Jamás se ha consultado al obrero, al empleado o al campesino cristiano para la designación de sus "pastores", y es así como a estos altos cargos llegan, por lo general, los apellidos "vinosos", como los Errázuriz, los Gandarillas, los Valdivieso, los Salas, etc.

La Iglesia Joven, el domingo 4 de mayo, al concurrir a la consagración del nuevo Obispo objetó, durante la ceremonia, este procedimiento antidemocrático y por lo tanto anticristiano, obteniendo como respuesta la violencia ejercitada por un grupo de "nazifiducianos", todo ello con la anuencia y regocijo de la autoridad eclesiástica, representada en ese momento por la casi totalidad de los Obispos de Chile, presididos por el Cardenal Arzobispo de Santiago.

Los que condenan la violencia para alcanzar un mendrugo de pan para los pobres, que representan auténticamente a Cristo en la tierra, para los que luchan por tener un pedazo de tierra donde levantar su rancho, para los que "tienen hambre y sed de justicia", no tienen el menor escrúpulo de conciencia al organizar la violencia en contra de quienes solicitan se vuelva a la tradición cristiana en que los Obispos deben ser elegidos por la comunidad cristiana.

La posición de la Iglesia Joven está fundamentada

en los documentos de los Padres de la Iglesia y en una de las fuentes de revelación que es la tradición de la Iglesia.

La autoridad eclesiástica antes de rasgar sus vestiduras por estos hechos justos y legítimos, debe mirar la viga en su propio ojo y no la paja en el ajeno. ¿Qué han dicho o dijeron estos representantes de la Iglesia cuando los gobiernos, en virtud de protocolos diplomáticos designaban de hecho a los obispos de nuestro país y de muchos otros? ¿Acaso esos gobiernos poseían el Espíritu Santo para ejercer ese derecho? ¿Acaso el Emperador de Austria-Hungría, en su tiempo, no tenía la misión divina de "vetar" la designación de los Sumos Pontífices? ¿Acaso los reyes o príncipes de esta tierra no eran los designados para determinar los sucesores del humilde obrero de Galilea?

En esta forma se estructuró la Iglesia Católica durante 18 siglos y hoy se condena a quienes exigen que sólo la comunidad cristiana tiene esta facultad, la que sólo es realizada externamente por la autoridad competente.

No se crea que este problema interno de la Iglesia es baladí. Es un problema que está afectando hondamente al cristianismo y los síntomas de este profundo malestar se están palpando en todo el mundo a través de la rebelión de numerosos grupos de sacerdotes y de no pocos Obispos.

La Iglesia Joven no constituye una nueva Iglesia y no pretende ser reconocida oficialmente por la jerarquía eclesiástica (ello constituiría un absurdo que sólo cabe en el cerebro de un señor Gómez Ugarte, que formuló declaraciones a las "Últimas Noticias", hija putativa de "El Mercurio"). Es lamentable que aún algunos miembros del clero persistan en su actitud de fieles acólitos de la oligarquía económica de este país,

de vulgares sirvientes de aquellos a quienes Cristo fulminó con palabras de fuego. "Hipócritas y fariseos, les decía, que por fuera aparecéis limpios y por dentro estáis llenos de carroña e inmundicia, como los sepulcros blanqueados". Hasta hace muy pocos años la jerarquía eclesiástica en nuestro país era gobernada por el ex Partido Conservador y los que no pensaban como sus dirigentes eran prácticamente excomulgados y hasta se les impedía realizar labores específicamente religiosas, como ocurrió el año 1928 al clausurarse la Capilla de Jesús Obrero ubicada en la Casa N° 1 del Pueblo, por el solo hecho de llamarse "Jesús Obrero". Los sacerdotes que no se sometían a este régimen de distorsión sacrílega y simoníaca del cristianismo, eran perseguidos cruelmente como ocurrió con el Padre Fernando Vives Solar, al ser relegado en tres ocasiones fuera del país y con el presbítero Guillermo Viviani al ser suspendido de sus funciones eclesiásticas por el "delito" de ser el capellán de "Jesús Obrero".

Nunca el pueblo trabajador, los pobres y los humildes fueron apoyados decidida y valientemente por los fariseos: o callaban o aplaudían toda acción que significara aplastar la voz del pueblo. No nos extrañemos, por lo tanto, que el marxismo nos llamara "opio del pueblo", cuando lo éramos en realidad predicando la humildad y la resignación ante la injusticia y los atropellos, cuando los predicadores llegaban en las épocas de misiones a los fundos y a las haciendas a decir a los campesinos que en esta tierra debíamos acatar la voluntad de Dios, sometiéndonos a la pobreza y a la miseria y reverenciar al patrón como representante de Dios en la tierra.

Los campesinos veían que su patrón, el explotador, el que los tenía muertos de hambre y en la más absoluta miseria, se llamaba "cristiano" y contaba con to-

do el aprecio y el respeto de los curitas. Esta imagen objetiva del cristiano-católico, totalmente reñida con la imagen auténtica de la doctrina de Cristo, trajo como necesaria y lógica consecuencia, no sólo el alejamiento del pueblo de la Iglesia Católica, sino que el odio de ésta hacia esa institución.

De ahí se originó la pugna entre marxismo y cristianismo oficial. Pugna y diferencias nacidas, como lo hemos visto, por una deformación substancial de la doctrina de Cristo, siendo que ambas coinciden plenamente en sus objetivos fundamentales, cuales son la redención integral del pueblo, la desaparición de las clases sociales, la igualdad y comunidad de bienes según la necesidad de cada persona o núcleo familiar, en una palabra alcanzar la felicidad del hombre en esta tierra y no sólo esperanzarlo en un cielo en el cual volvería a encontrarse con sus explotadores y victimarios.

Si la finalidad del marxismo y el cristianismo tal como lo enseñara Cristo, son la misma, no lo son menos los métodos y procedimientos para alcanzar estos objetivos. Ya no se discute en el ámbito cristiano al legítimo ejercicio de la violencia ante la violencia del régimen capitalista. A la violencia institucionalizada del régimen debemos oponer la violencia del pueblo trabajador.

La Iglesia Joven y el pueblo cristiano y todos los trabajadores de nuestra patria pueden exclamar como el héroe de Niko Kanzantzakis en **"Cristo de nuevo crucificado"**: "Nuestro Cristo es pobre, está perseguido, llama a las puertas y nadie le abre. Vuestro Cristo es un rico poderoso que se tutea con las autoridades. Atranca su puerta para comer sin dar una migaja a nadie. Vuestro Cristo tiene el vientre lleno y proclama complacido: este mundo es justo, honesto, compasi-



vo, a mí me agrada. Quienquiera haga un gesto para invertir este orden, será excomulgado. Nuestro Cristo, en cambio, es un desharrapado que, al contemplar los cuerpos hambrientos y las almas angustiadas, exclama: ESTE MUNDO ES INJUSTO, DESHONESTO, CRUEL; PRECISO ES QUE PEREZCA”.

Para los cristianos, como para los marxistas, las figuras heroicas del Che Guevara y del Padre Camilo Torres son los símbolos vivos y vigentes de nuestra acción futura. La oligarquía económica y su régimen deben perecer. Para ello es necesario aunar nuestros esfuerzos, nuestra fe y nuestro sacrificio, debemos actuar dejando de lado el estupefaciente de la discusión bizantina, del malabarismo dialéctico y silogístico, lanzándonos a la acción sin esperar otra retribución que la crucifixión. La lucha de clase explotada contra clase explotadora es una lucha política por la toma del poder; pero una lucha de política de “clase explotada” y no política exclusivamente partidista o electorera. La clase nos une, la política-partidista nos divide. Esta unidad de clase es perfectamente posible y necesaria a través de la organización sindical y gremial revolucionarias. La absurda mentalidad sindical o gremial legalista debe ser reemplazada por la acción revolucionaria dentro de la fábrica, la empresa, la oficina o cualquier sitio de trabajo. Que los políticos profesionales comprendan definitivamente que ellos no podrán hacer la revolución del pueblo en este país, ni en ningún país latinoamericano, y que para ello es necesario dejar paso libre al pueblo trabajador que, actuando como clase explotada, es capaz de arrollar todas las dificultades y tropiezos que se pongan en su camino.

La Iglesia Joven no pretende ser una institución más, ni menos una colectividad político-partidista. Intimamente asimilada y confundida con el pueblo pue-

de exclamar ante sus hermanos de clase con legítimo derecho que el alma humana busca la verdad a través del cristianismo, sin intermediarios falsos y engañosos que "cristianos" jerarquizados introdujeron en él; quisiera unirse a Cristo directamente. La indignidad de los cristianos ha sido la causa del olvido de Cristo y el renacimiento cristiano será, ante todo, una aproximación a Cristo, hacia su verdad, libre de toda traba y sin las interpretaciones interesadas y farisaicas que han hecho del cristianismo un enemigo del pueblo. Ha llegado el momento en que el cristiano dejará de ser un obstáculo en el camino del cristianismo que es pueblo explotado y masacrado. La Iglesia Joven puede decir: no somos el ejército de la violencia, sino que somos el ejército de las víctimas de la injusticia, y a la violencia de aquella opondremos nuestra propia violencia, como lo hiciera Cristo al arrojar a los mercaderes del Templo de Dios, armado de un látigo.